

Presentación

Con esta edición especial cerramos la celebración de una década de trabajo sostenido al servicio de la producción, transferencia y divulgación de saberes. Es un número que reúne varios motivos para celebrar con éxito estos diez años en la vida de nuestra apreciada Revista Arjé: es el repertorio de un conjunto importante de trabajos derivados de las búsquedas, intereses e inquietudes de los académicos de la Universidad de Carabobo y de otras instituciones universitarias; por otro lado, estos productos fueron socializados en el Congreso Internacional de Investigación organizado desde la Facultad de Ciencias de la Educación, espacio que se constituyó en oportunidad para el diálogo, la co-producción de saberes y el establecimiento de alianzas académicas. Finalmente, es la demostración de que, pese a las adversidades que vienen demarcando el funcionamiento de nuestras universidades, nuestros profesores siguen empeñados en investigar, construir conocimientos y generar nuevos horizontes para reinterpretar la práctica educativa que se vive en cada una de nuestras aulas y espacios universitarios.

No podemos ser indiferentes ante un conjunto de problemas que vienen afectando progresivamente la vida de nuestras universidades y que apuntan fundamentalmente al capital humano. Profesores que han abandonado las aulas en la búsqueda de aquellas oportunidades parecidas a lo que soñaron como proyecto de crecimiento profesional, académico, personal y social. Estudiantes que, forzados por las situaciones tan complejas que condicionan su contexto, abandonan sus estudios y orientan sus esfuerzos hacia la subsistencia; o, algunos que, logrando vencer obstáculos, egresan de nuestras instituciones con maleta en mano para partir hacia otras latitudes que les proyecte verdaderas oportunidades de desarrollo. Todas las épocas tienen sus tinieblas y, quizás, no es la primera vez que nuestro país transita por este sendero de ruina, desolación y retroceso. En este momento tan oscuro solo nos queda refugiarnos en la unión de esfuerzos, en la lucha sostenida y en la fe de una promesa que con empeño, llegará a ser realidad: pronto tendremos de vuelta a una patria robusta, próspera y llena de luz. Vaya nuestro reconocimiento para todos aquellos héroes anónimos que han permanecido luchando desde sus particulares trincheras, empeñados en apostar al país, creyendo que con el esfuerzo de cada día las cosas cambiarán. Héroes que renuevan sus esperanzas, vencen los sinsabores y no se conforman a perder la cosecha, pues saben que la tierra es fértil y que continuar sembrando es la única garantía de progreso.

Son estos héroes y otros tantos los que hoy podemos leer en estas páginas. Aunque la opción de irse a fecundar otras tierras sea la que resulte más a propósito por múltiples razones, continúan aquí sembrando ideas, trabajo, esfuerzo...continúan iluminando el camino de nuestros jóvenes, siguen empeñados en no perder una patria... empeñados en vencer obstáculos, en luchar contra la desolación del espíritu, en creer que la madrugada ya dará paso a un sol radiante, ese sol prometedor de una Venezuela nueva y mejor. Héroes que siguen refugiándose en sus libros, abriendo sus oficinas, aguardando en sus salones de clases como quien cuida las últimas semillas de la cosecha que devolverá la vida, generando ideas que, sometidas al calor de la investigación, permiten la emergencia de nuevos conocimientos; en fin, héroes que creen, que llegan, que caminan, que vibran ante la tragedia y no se quiebran, por el contrario, fortalecen su espíritu y renuevan su fe.